

RODRIGO VERGARA



EL MERCADO DE LAS PALABRAS

VIVIR DE LOS IDIOMAS LE HA PERMITIDO A ESTE EX MIRISTA RADICADO EN ITALIA PRESERVAR LENGUAS EN PELIGRO DE EXTINCIÓN. CREÓ EL DICCIONARIO MULTILINGÜE MÁS GRANDE DEL MUNDO, GRATIS Y EN INTERNET, QUE CRECE DÍA A DÍA GRACIAS AL TRABAJO DE MÁS DE CINCO MIL ASESORES. PAULA FREDERICK

Es un hombre deslenguado que no para de sonreír, sobre todo cuando habla del objeto de su afecto, el idioma. La lengua le ha servido para consolidar una empresa que factura más de 30 millones de euros al año, unos 23 mil millones de pesos.

Cuando el exilio interrumpió sus estudios de agronomía, en 1974, Rodrigo Vergara dejó atrás su militancia en el MIR y partió a Italia con lo puesto. Su esposa e hija se quedaron en Chile. "Las autoridades italianas me dijeron: si quieres traer a tu familia, tienes que encontrar un trabajo", recuerda. Ahí descubrió que su única arma de supervivencia era hablar español. En 1979 ingresó a la empresa traductora Logos Group, conformada en ese entonces por tres italianos y dedicada sólo a asesorar pequeñas empresas de la ciudad de Módena. Rodrigo empezó trabajando como traductor, pero a los pocos años se transformó en el presidente de la organización que basa su patrimonio en traducciones a todos los idiomas que se hablan en la políglota Comunidad Europa.

Junto con las traducciones, Rodrigo ofrece al público un diccionario multilingüe que hoy cuenta con el léxico de más de trescientos idiomas y dialectos. El carácter gratuito del diccionario, accesible en www.logos.it, lo enorgullece: "Es un bien necesario para la comunidad. Además, un negocio cuyo único objetivo es ganar dinero es un negocio pobre".

Lingüista accidental

"Nunca me interesé particularmente en los idiomas, pero en Módena tuve que aprender italiano. Conocer un idioma no es solamente saber unas cuantas palabras, es necesario involucrarse en todo lo que hay detrás, la vida, la cultura, saber cómo piensa la gente, sus valores. Cuando llegué a Logos Group, hacíamos traducciones a las pequeñas empresas de Módena, les traducíamos la correspondencia, las llamadas. Empezamos a crecer; pasamos primero de las máquinas de escribir viejas, que ahora están en el museo, a las de bolitas, como la IBM, a las máquinas Margarita de la Olivetti, a las de display, a los ordenadores. Cuando apareció internet esperábamos algo así. Teníamos, entonces, la empresa preparada e incluso los diccionarios listos para ponerlos en la red. La ventaja era entender lo que significaba la tecnología mucho antes que otras traductorías. Cuando empezó internet en Italia fuimos de los primeros en poner una aplicación útil en la red. Internet deshizo las fronteras. Ahora dónde uno está no tiene ninguna importancia".

Memoria progresiva

"Antiguamente sólo existían dos memorias: humanas y en papel. Cada uno sabía un montón de cosas de memoria o tenía una lista de cosas escritas en un cuaderno. Se me ocurrió, entonces, poner todo lo que tenía

amos en la cabeza en un lugar común, lo que en Logos llamamos nuestra memoria colectiva. No podía ser de papel, tenía que ser electrónica. La primera memoria tenía seis idiomas. Luego se trató de convencer a todos de que pusieran lo que tenían en la cabeza en el ordenador. La memoria comenzó a crecer y en 1994 la usábamos en la oficina unas cuarenta personas. Después fue necesario ponerla a disposición de todas las personas, ya que en los diccionarios normales salen la mitad de las palabras que existen. La otra mitad son dialectos y palabras nuevas. Todas esas lenguas agonizantes, o la gran mayoría, están albergadas en el diccionario. Por ejemplo, si en nuestro diccionario pones la palabra *blanco* te sale desde el dialecto siciliano (*janclu*) al shwaili (*nyeupe*), al samoano (*pa'epa'e*) y al provenzal (*blanc*)".

"Después de un tiempo conectamos el diccionario con la wordtheque, otra parte de la memoria colectiva. Todo lo que se escribía en la oficina quedaba en la memoria, de manera que en un segundo podías saber en qué documento estaba memorizado. Entonces, las palabras que no están en el diccionario están en la wordtheque. Después las juntamos; cuando pinchas una palabra, te salen los contextos donde se usaron. También tenemos una biblioteca con 34 mil libros, donde se encuentra el contexto de casi todas las palabras del diccionario".

Salvar la diferencia

"Están desapareciendo muchas culturas. La riqueza de la humanidad se mantiene mientras todos seamos distintos; si no, nos estamos empobreciendo. En el mundo hay, más o menos, entre seis mil y siete mil idiomas. Se estima que en este siglo van a desaparecer por lo menos la mitad. Por eso le damos la posibilidad al público de poner las palabras. Tenemos más de cinco mil colaboradores en todo el mundo. El rapa nui, por ejemplo, no lo hago yo, lo hace una señora que invitamos a Italia, le pagamos el pasaje, y agregé su idioma al diccionario. Lo mismo pasa con el mapudungun, el quechua y otros dialectos. Las palabras nunca serán ni han sido de nadie. Son un poco del que habla, un poco del que escucha. Lo mismo pasa con los idiomas; no tienen dueño y se reinventan con el uso".

"Si soy capaz de hacer algo para la comunidad, yo existo en ella, tengo una cierta importancia. Uno de los mejores argumentos de venta que tenemos es que no sólo pensamos en ganar dinero, sino que también ayudamos a la comunidad. El diccionario es un subproducto de las traducciones y, por ende, es gratis. Cuando vamos a una reunión con una gran empresa, también mostramos el diccionario, porque representa una ventaja comparativa. El altruismo es quizás el mejor negocio. Por una parte ayuda a la empresa y, por otra, uno se siente un poquito mejor".